Jorge Andrés Paita

PALABRAS EN SU MEMORIA

La atareaban en sus macetas las lentas plantas
y a mí, en ciernes desde aquel patio, los mil rebaños
de las nubes, lentos también como aquellos años
de mantel y dedal, de trompos y tiernas mantas.
Fue volviendo el rostro al fulgor de imágenes santas
al roer la vida el perfil de varios antaños;
una tarde en un hospital no fuimos extraños
tras habernos dado sin ver pesadumbres tantas.
Viste todo ese día y yo, bajo todo el peso
del natal desencuentro, sigo tras vidrio espeso
viendo a solas ponerse el sol sobre nuestra historia.
No sentí posarse en mi frente tu primer beso,
no sentiste el mío postrero y aquí, por eso,
los recojo en pobres palabras en tu memoria.

NO DUALIDAD

En reanudada discusión con Murena
ya partícipe del silencio
que concilia retos y réplicas.

No se deja decir el nombre
que no colma el oído y al labio excede;
figurarse que el fruto y la flor se excluyen
no nos llevó a ser santos,
no dio mejores poemas.

Las palabras son el rebaño
del silencio natal —él nutre las voces

pacientes, pero no pierde
si se aparta la letra deshabitada.
¿Dónde está el universo en guerra con tu camino?

Prometeos de raza o por afición,
hay prójimos embrujados
en la jaula del dos que alternan:
o hacer el libro absoluto
o ayudar a la Providencia quemando el libro.

No descubre ni cubre el sol la linterna.
Mi breve boca no usurpa
ni desmiente a la voz. No agota la rosa
ni la niega el pincel que acierta y pasa. El silencio
no se agranda si nos callamos.

Es papel la literatura
de palabra nacida de la palabra;
al alcance y a mil distancias de lo indecible,
no está mal la palabra,
no está mal la literatura.

MADRIGAL

Ella a menudo en Sardis
tendrá su pensamiento puesto aquí
Safo
Cada vez he muerto en tu orilla,
resucitado en ella —grave estertor
que declina hasta donde sube vuelto vagido—.
Cada vez no sólo la lava de la lujuria,
el néctar azul del ser
se vertió en tu copita. No la compartas;
no en un brindis cualquiera al menos.